

La Vida literaria

SUPLEMENTO DE LA REVISTA "ESPAÑA Y AMÉRICA"

AÑO I

CÁDIZ, OCTUBRE DE 1927

NÚM. 10

Hombres y Libros

El novelista González Anaya

Tras un paréntesis de algunos años en los que el nombre de Salvador González Anaya hubo de ser silenciado por los vicisitudes de la actualidad literaria, en virtud de no publicar ninguna nueva obra, he aquí que el ilustre escritor malagueño atrae en estas semanas la atención general con otro libro—noveno en la lista completa de sus obras, y quinto en el número de sus novelas grandes—que constituye, sin duda alguna, su creación maestra, y una de las más admirables novelas contemporáneas en lengua española: «Nido de cigüeñas».

González Anaya pertenece a ese selecto y no muy numeroso grupo de escritores españoles de sólido prestigio e indudable valía que, apartados de la vida artificiosa y convencionalista de la corte, laboran silenciosa y pausadamente, sin vanas ansias ni disimuladas envidias, conscientes siempre del genuino sentido que tiene en la vida el verdadero arte literario. Radicado en su cuna de origen, la bella y riente ciudad mediterránea, ha ido troquelando, desde sus años mozos aún no lejanos, esa serie de creaciones novelísticas que si no proclaman un preconcebido e inquebrantable concepto del género, sí denotan siempre la gran capacidad artística de su autor, próspero temperamento en devenir que había de continuar superándose hasta llegar hoy a esa feliz culminación meridiana de sus facultades que todos admiramos.

«Rebelión», «La sangre de Abel», «El castillo de irás y no volverás» y «Las brujas de la ilusión», que constituyen sus cuatro creaciones novelísticas anteriores, ya probaron paladinamente las cualidades

substantivas de su cultivo del género. Y la aparición de cada una de ellas fué motivo para que no pocos de los más grandes representantes de la crítica española ofren-



SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA
Ilustre novelista malagueño

daran, sin reservas, sus elogios espontáneos y sinceros al gran escritor.

El maestro Gómez de Baquero ha sintetizado, en brillantes párrafos, el valor literario de las novelas de González Anaya. Según el docto académico, éstas son «plenamente mediterráneas por la psicología de las personas novelescas y la psiquis latente en el estilo, donde hay abundancia verbal, descripción, colorido, adjetivos; así como en las almas pasiones caras, transparentes, vida exterior o proyectada impetuosamente

hacia afuera; en las que todo habla de un cielo azul intenso, de un sol abrasador, de un ambiente luminoso donde las formas se recortan de un modo tajante y preciso; de un medio propicio al ruido, al movimiento; de una raza expansiva, voluble, amante de la vida, de carácter donde fácilmente prenden súbitas llamaradas de pasión. Una mezcla de «psiquis» griega y oriental, injerta en el viejo tronco de más lejanas poblaciones mediterráneas».

Y como «Andrenio», otros grandes escritores y críticos han proclamado, contestes, las altas cualidades y méritos de la obra de González Anaya. Benavente le compara a Valera por la pulcritud y donaire descriptivos, trasunto de su conocimiento de la vida. Cejador, refiriéndose a él, habla de «riqueza de inventiva, de universal cultura, de fuerza trágica, de vigor y colorido admirables». Manuel Bueno atisba en sus novelas la asequible perfección arquitectónica. Hernández Catá pondera como «va lentamente, sin concesiones ni impacencias, creando una de las obras que mejor resistirán a la tremenda carcoma del tiempo». Alomar, Unamuno, González-Blanco, Zozaya y Dionisio Pérez apuntan idénticas características y perfecciones con frases no menos expresivas y entusiásticas.

* * *

«Nido de cigüeñas» es, repetimos, la obra maestra del gran prosador, realista e imaginativo a la vez, que hay en González Anaya, y, desde luego, la gran novela del año. Si ya con sus libros anteriores, que respondían a ese «mediterraneismo» señalado por Gómez de Baquero, obtuvo éxitos tan resonantes, «Nido de cigüeñas» merece atención y aplauso aún mayores, pues se trata de creación singularmente compleja, de ambiente más amplio, de mayor profundidad ideológica y de más considerable número de tipos. El escenario de Alazores del Río, hermoso pueblo andaluz, a la vez elegante y señorial a la manera sevillana, y sobrio y místico como los cordobeses, marca un gran acierto en el novelista. Sus descripciones, justas y pintorescas, son de lo mejor que se ha escrito sobre Andalucía—esa Andalucía tan poco conocida por no haber sido exaltada,

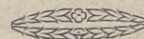
por lo general, más que en ese aspecto, que ya constituye tópico, de su españolismo de pandereta. Pero dentro de ese marco amplio y polícromo como pocos vive un gran universo sentimental, un conjunto de «dramatis personae» vasto y diverso, que comprendiendo las pasiones y las ideas todas que se manifiestan en la vida misma, proclama para «Nido de cigüeñas» una significación y un valor superiores a los de la llamada novela regional, haciendo de su autor uno de los mejores pintores de Andalucía, sí, pero escritor capaz de lograr igual superación de inspirarse en otras latitudes.

Ese interés y amenidad característicos en todo cuanto ha salido de la brillante pluma de González Anaya, adquieren aquí una manifestación admirable. La novela, que tiene más de cuatrocientas páginas, ofrécese íntegra en forma epistolar o de cartas que la protagonista—una deliciosa muchacha madrileña, trasplantada, por obra del azar, a las riberas del Genil, y que es notablemente romántica y sentimental a la vez que inteligente y de amplio espíritu—dirige a una supuesta amiga granadina, narrando así su vida y la de las personas de su círculo de familia y relación. La novedad de esa forma no hace caer al no-

velista en monotonía ni pesadez. González Anaya derrocha sus grandes recursos de maestro de la narración, cautivando en todo momento al lector con las maravillosas gradaciones de color, las agudezas, el relieve y diversidad de ambientes, situaciones y caracteres, todo ello como magnífico caudal de gemas recamadas, en lo áureo de su prosa de ley.

ANGEL DOTOR.

Madrid, 1927.



CUENTOS DE "LA VIDA LITERARIA"

MISTERIO

Alfredo Cardenal, el millonario, el deseado, estaba en medio de la pista del baile templando febrilmente las cuerdas del violín. El severo semblante del joven, el melancólico brillar de sus ojos y la nerviosidad de artista consumado domando a su antojo las cuerdas tersas, eran indicios de algo extraordinario y desconcertante que había de dejar huellas en los anales mundanos de aquella ciudad apacible.

Millares de luces de colores pendían en racimos de los brazos de las palmeras. Era una noche magnífica de Andalucía. Las mujeres ataviadas con pañolones chinos repartían sonrisas, claveles de sangre y rosas blancas. Los cohetes verbeneros ascendían audaces para ofrecer a la luna ramilletes de fuego. Triunfaba la Caridad como una planta milagrosa nacida al calor de pechos femeniles en el secreto de los cármenes florecidos.

La conmovedora armonía de un nocturno ideal se expandió por los aires a modo de incienso purificador. Gemidos lacerantes de un alma desgraciada semejaban las notas precisas y limpias que el arco arrancaba. Magistral el nocturno, trágico y sentimental, diríase que había detenido el ritmo de los corazones para que los más suaves estremecimientos de las cuerdas dejaránse sentir.

Una mano invisible, quizá la de un exaltado, hizo girar el conmutador de la luz. Apagáronse los racimos de bombillas, parpadearon un instante y se extinguieron los arcos eléctricos. La claridad plateada de una luna de ensueño alumbró los jardines. La pista de asfalto parecía un lago de mercurio. La sombra del artista se agigantaba al beso de luz. En el seno de la noche, bajo el cielo tachonado de jazmines, vibraba el alma de un poeta cantando sus tristezas.

La muñeca rubia de los ojos azules sentíase desfallecer. La silueta aniñada de la condesita de Olís, vacilante en torno de Alfredo, era la sombra de una danzarina pagana tejiendo el encaje de sus danzas alrededor de un ídolo.

La postrer nota del nocturno se perdió cual un suspiro. Estallaron ovaciones clamorosas. Después, la fiesta continuó.

Alfredo Cardenal y Pilar Alcántara, en romántica pareja, se dirigieron a un rincón solitario de los jardines. En las pupilas del millonario flameaba aún la llama inquietante.

—Dime, Alfredo, ¿por qué me ocultabas tu arte?—murmuró la novia.—¿No me contestas?...

El violinista respondió bruscamente:—El arte no es una joya que por vanidad se luce; es una creencia, es una religión inquebrantable.

—Religión o lo que fuere, esta noche ha sido una joya que luciste en mi honor.

—¡Jamás!—exclamó el artista.

—Entonces...

—Si ejecuté el nocturno, no fué por ti, ni por la fiesta; fué porque al ver el violín, a mi memoria acudieron recuerdos de otros tiempos.

¡Pobre condesita ingenua! Las palabras crueles del deseado la hicieron sufrir. No fué por amor, no fué por ella... Fueron los fantasmas odiosos de las horas pasadas, sombras quizás, de arrogantes mujeres que gozaron las primicias de un amor supremo, las que despertaron los sentimientos del artista en una noche maravillosa de flores y de estrellas.

—Dime, Alfredo, ¿tanto amas el recuerdo?

—Sí...

—Y al ver el violín, ¿recordaste?

—Recordé...

—Yo también recordé...

—¡Tú!

Sintiendo que el rubor empurpuraba sus mejillas, Pilar se cubrió el rostro con la pantalla protectora de su abanico. Y tímidamente confesó lo que hacía tiempo pugnaba por brotar de sus labios.

—Verás; si me prometes formalidad, te contaré mis recuerdos, mejor dicho, el recuerdo de un atardecer... Tú ya sabes que a espaldas de la vieja casona de mis padres hay una calle estrecha donde moran gentes humildes. Hacia ese lado están las habitaciones de nuestros servidores... Una tarde de Septiembre, cuando empezaba a anochecer, fui a visitar a mi doncella, que llevaba varios días enferma. La ventana del cuarto de mi doncella es muy bajita. Los chiquillos de la vecindad se suben a la reja con bastante frecuencia. Aquella tarde encontré subido a un angelote rubio de mofletes colorados. Entablé con él un diálogo inocente, y de pronto, el muñeco, que estaba disfrutando con mi charla y mis caricias, se bajó presuroso de la reja y señalando con su manecita la esquina inmediata, me dijo muy contento: «¡El músico, el músico!...»

»En la esquina había un hombre joven rodeado de muchachos. El más pequeño de los rapaces sostenía con sumo cuidado un violín envuelto en una funda verde...»

La narración fué rota por la mirada centelleante del millonario. Pilar enmudeció, ante la excitación creciente de Alfredo. Las manos del enigmático rasgaban sin compasión las anchas hojas de un arbusto.

—Sí, sí; comprendido...—borbotó nervioso.—Aquel hombre del violín era un músico bohemio, un desgraciado que iba sembrando sus ilusiones por las calles... Seres de esa clase existen muchos... Han luchado inútilmente contra la vida misma,

han perdido su juventud posesos de la mística locura de la fama, y al final, hambrientos, y doloridos, van mendigando una limosna, y en vez de las manos, tienden las redes impalpables de melodías exquisitas...

»Aquel hombre conocedor de los secretos de su violín y no menos conocedor del alma femenina, aguardaba a que las sombras envolvieran en velos de misterio a la ciudad para ejecutar en la tristeza perdurable de las calles humildes emotivos nocturnos que llegasen al corazón... Tú sorprendiste emocionada el grupo del músico y los chiquillos... Los chiquillos que en las calzadas gritan y cometen diabluras son demasiado buenos para los artistas callejeros; recogen las monedas que la caridad les arroja, les ofrecen un vaso de agua cuando la sed les atormenta, y todos sus valiosos servicios los hacen a cambio de posar sus manecitas en las cajas pulimentadas de los violines... ¡Violines de artistas callejeros!... ¡Sepulcros de esperanzas y de inquietudes!... Si tú los vieras, esos violines tienen sus cajas cubiertas de manchas, huellas de muchas lágrimas ardientes que se llevaron el barniz... Porque los artistas vagabundos lloran lágrimas de fuego mientras ejecutan sonatas de ensueño; porque si sus manos son dóciles al arte, sus ojos son esclavos del corazón y los corazones de esos infelices siempre están sangrando, porque a cada minuto un desengaño abre una nueva boca roja... Aquel hombre borracho en las sombras, aquella silueta que caminaba lentamente por tu calle, era un fracasado...

Pilar estaba tan próxima al millonario, que los bucles dorados de su cabellera rozaban las sienes de Alfredo. Acariciante susurró la joven:

—Alfredo, mi Alfredo... Yo vi los ojos del músico... ¡Eran tus ojos!

—¡Calla!

—¡No callaré!... Eran tus ojos; brillaron en la obscuridad como un relámpago...

Puestas sus manos en los hombros de la joven, Alfredo la miró fijamente.

—¿Eran mis ojos?... ¡Responde!

—Sí... Eran tus ojos, tus ojos grises...

La expresión del millonario se dulcificó. Su voz quiso ser amable.

—No viste nada; fué un sueño. La música hace soñar...

En la pista la orquestina atacaba un bailable moderno. Las luces de colores temblaban al soplo de la brisa. A lo lejos, en la franja verde del mar, la luna se miraba.

—Por nuestro amor, Alfredo, dime el secreto de tu vida—dijo suspirante la condesita.

—Soy millonario... Te quiero...—respondió el enigmático.

Hubo una pausa prolongada. Las manos de Alfredo seguían destrozando las hojas del arbusto.

—Tus ojos son los de aquel músico hambriento...

—¡Calla!

—¡Por nuestro amor!...

Las notas hirientes de un clarín anunciaron el comienzo del cotillón. Rasgaron los aires las ráfagas luminosas de los cohetes. Y las galantes genuflexiones de la vieja danza señorial, con el nuevo atractivo de las flamencas vestiduras de las damas, hicieron pensar en un sarao exótico en los jardines de una corte gitana.

Solemne, el millonario recitó:

—Yo amaba el Arte, yo perseguía la Gloria, yo encerré mi alma de poeta en la caja barnizada de un violín... Yo, que soñaba subyugar a la gente con mi prodigiosa inspiración; yo, que tenía fe ciega en mi arte, fracasé siempre, rodé por el precipicio de los ignorados... ¡Hambre!... ¡Pobre violín, que escuchaste mis lamentaciones!... ¿Qué mano profana empuñará tu arco?... ¿Qué suspiros darán tus cuerdas tersas?...

»Una noche, el Malo me arrojó la idea maldita, como se arroja una piltrafa emponzoñada a un perro famélico... Y por

unos billetes de banco vendí mi tesoro; el mágico violín que me legara un artista sublime...

»¿Usurero?... ¡Sí!... ¡Esquilmar a los caídos, a los vacilantes, a los poderosos!... ¡Oprimir entre mis tentáculos a los encumbrados!... ¡Usurero!... ¿Qué me importaba el nombre!... La vida tuvo la culpa... Le ofrecí mi arte y se mofó despiadada; le arrojé unos céntimos y se humilló ante mi persona...

»Cuando yo muera y tú me olvides, cuando de todos se borre mi recuerdo, aquel violín cuya suerte ignoro, aquel violín que lleva mi alma encerrada, cantará lastimeró los sueños de un pobre poeta...

La condesita de Olís se casó con el millonario. Tuvieron dos hijos.

Desde pequeños les enseñó a querer a los músicos errantes que derraman por las calles alegrías y dolores. En los días grises les contaba una historia muy triste...

—Hace años, en una tarde de Septiembre, una condesita rubia...

GLORIA DE SAN TELMO.

EL ARTE DEL SILENCIO

Callaos un momento y escuchad a los otros. Si luego de oírlos pensáis en lo que hablasteis de más en vuestra vida y en lo que habéis mentido, os avergonzaréis y no volveréis a hablar sino con gran temor.

Un testigo mudo y fuera de todo apasionamiento que se cruce, es una sombra de algo augusto y divino que sugiere. Claro que no se trata de callar por callar. Hay que saber callar, poseer el arte del silencio. Un juicio sereno, una nota justa, una ironía precisa, a veces una sola mirada inteligente, como interruptores de nuestro silencio, bastan para probar que estáis presentes y que vuestra actitud es tan sólo horror a la vulgaridad. Vuestro silencio será un tributo que rendís al alma. No metáis las manos, y los ojos, y la boca con gritos groseros; no metáis nada de eso en juego durante la conversación. Ordenad que todo eso se aquiete, y callad para que el alma escuche, y callad para que se pueda oír desde las lejanías del fondo del misterio. Porque no lo hacéis así, el alma

se ausenta de nuestra charla. Fijaos como cuando habla un espíritu todos vuelven la cabeza. Fijaos como cuando calla todos esperan. Y es que no hay nada que impresione tanto como traer a la vida corriente, vulgar, de todas las horas, de todos los minutos, a la vida de la calle, el fondo íntimo, sereno, lejano y augusto que parece venir de otro mundo. Hay una majestad en lo sincero que no suele haber en la sabiduría. Y, sin embargo, advertid que nadie os pregunta por vos y por lo que sois, sino por lo que sabéis. Es doloroso esto de no interesar a nadie. Jamás indagan vuestra alma, y sí lo que han visto vuestros ojos, lo que vuestros oídos han oído. Sólo uno nos interpela el alma: aquel que pone atención en nuestras cosas, aquel que desea conocernos; ese es el que nos ama. ¿Para qué hablar con los demás? He ahí la razón del silencio y del arte del silencio.

V. GARCIA MARTI.



MIENTRAS FUMO UN CIGARRO

EL CRISTO DE LOS FAROLES

Corre una brisa aromada de jazmines tempraneros.

La noche tiende el velo de sus misterios sobre la ciudad adormecida.

He acabado mi yantar.

A través del ramaje del jardín conventual que cae a los pies de mi cuarto se filtran los rayos de las lámparas que iluminan las claustrales galerías.

El cielo está sereno, la tierra está encalorada.

Un cimbalillo retoza en el convento austero

De lejos, muy lejos, llegan a intervalos los dulces ecos de una sonata.

La pedrería celeste fulge con destellos de magia.

Quiero saborear las delicias de esta noche tan bella, tan soberanamente bella.

Grazna una lechuza, unos gatos encalados rezongan con dejes de exaltación erótica.

Salgo a la calle abandonando la visión encalidecida de los muros del convento vecino.

Discurro por varias calles tortuosas, estrechas y llenas de acariciante evocación.

Mis pisadas sobre los guijarros callejeros repercuten rítmicas y sonoras a lo largo de las ruas solitarias.

¿Solitarias he dicho?

No, no están solitarias las calles:

Por ellas transitan multitud de nocher-niegos.

Córdoba, la ciudad sultana, la ciudad que en su desperezo tiene gestos de indolencia musulmana en estas horas de aquellarre parece dormitar el profundo sueño de las centurias.

Los siglos no pasaron por la ciudad de los califas: en ella quedaron adormidos reposando en esos frisos y en esas grecas laberínticas que como eslabones fuertemente enlazados aprisionan retazos de vida, jirones del alma, vestigios de generaciones pretéritas...

Deambulo por la calle de la Feria, por esta calle que acaso está en declive hacia el río para volcar en él más fácilmente la carcajada prostibularia que en él se inicia.

Los naranjos ensombrecen con sus ramas cuajadas de hojas las amplias aceras de esta gran vía tan conocida de la juerga y de la orgía.

De la arcada que da al Portillo pende

un farol centenario que envía un haz de luz mortecina sobre un retablo donde una Virgen doliente parece enviar al transeunte miradas suplicantes y compasivas.

Los jinetes apocalípticos lanzan sus corceles a una carrera loca, desenfrenadas a una carrera de pesadilla, en un correr precipitante y enervador.

Sigo caminando por calles angostas.

De vez en vez he de salir forzosamente de la acera para no estorbar a la pareja de amantes que en la reja cubierta de flores teje las guirnaldas de su ilusión.

Aboco por una pronunciada rampa hasta dar vista a la plaza de Capuchinos.

Del nosocomio que como refugio del dolor en esta plazuela se asienta no sale a la calle el más leve rumor.

La plaza está sola, la plaza está triste.

Tiene una especie de patio monacal y a la vez semeja un diminuto camposanto de aldea. Recogida silenciosa e imperturbable ante el acelerado pasar del tiempo.

Enmedio de este pintoresco rincón andaluz álzace una gran cruz de piedra.

En ella Cristo extiende sus brazos amorosos y distendidos.

Un ramillete de faroles expandiendo su luz mortecina ilumina tenuamente la faz de Cristo agonizante. Mi monumento piadoso tiene sabores de cámara mortuoria.

Hay en el ambiente un trémulo de misterio profundo.

Los enjabelgados muros del convento de frailes capuchinos parecen un enorme sudario.

Del barrio del Osorio llega el rumor acariciante y ensoñador de una guitarra. Una copla se escapa a través de todos los rumores como un arrullo de paloma.

Huele intensamente a azahares.

La cruz, nimbada por las luminarias se destacó prometedora, redencionista.

Dos sombras avanzan hacia la vieja plazuela. Se percibe un hablar quedo, recatado, rehuyente...

Es una pareja de novios. Lo he adivinado, más bien dicho, lo he presentado y lo he descubierto. El amor no sabe, no puede enmascararse, se delata a sí mismo. Cuanto más discreto pretende ser, más indiscretamente se expresa, más imprudentemente se delata.

Ella toca su cabeza con unas flores; él ensombrece su rostro con el sombrero cor-

dobés de anchas alas. Se acercan al Cristo, ante él se detienen.

Su actitud es respetuosa, casi mística.

Hay instantes en que podría creerse que la amorosa pareja y la cruz forman un conjunto escultórico, único y armonioso.

A estas horas y en este lugar la presencia de los enamorados constituye un poema.

¿Por qué habrán acudido a estas horas y a este sitio el galán del sombrero cordobés y la hembra de florida testa?...

Acaso fué una promesa la que les llevara al pie del Crucificado?

¿Tal vez el afán y la necesidad de jurarse eterno amor?...

¿Por ventura la mueca trágica y desgarrante fué la que les condujera al borde de este altar callejero, donde las generaciones pasadas hallaran las huellas de sus convulsiones espirituales?...

Continúo mi camino. Abandono la vetusta plaza de Capuchinos.

Como un agua-fuerte de Zuloaga queda atrás el cuadro donde el amor trazó pincladas de fragua enrojecida por el fuego.

Enmarcado en el claroscuro de la noche el aroma de los jardines cercanos penetra en el alma como un maná de quimeras.

Vuelvo la cabeza hacia atrás para contemplar de lejos el álbum abierto a toda súplica y a todo anhelo, para ver una vez más el Cristo agonizante que sabe de ilusiones truncadas y de lágrimas angustiosas, de rictus de tragedia y de penas sangrantes...

La fogata mortecina de los faroles del Cristo fulgura débil y temblona.

Canta un gallo, que, sin querer, me recuerda la hora bíblica de las negaciones, de las apostasías, de los cismáticos sociales.

Allá, lejos, muy lejos, queda el Cristo de los Faroles.

ANTONIO DE LLANOS
Córdoba, 1927.

ADVERTENCIA

Advertimos a los colaboradores espontáneos que no se devuelven los originales, publíquense o nó, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Máximas, Sentencias y Aforismos del Califa Alí Ben Abi Taleb

Alí fué el cuarto califa que sucedió al profeta Mahoma.

Era al mismo tiempo su yerno y su primo.

Está considerado en el mundo árabe como uno de los más elocuentes de los que han gobernado el Islam.

Fué asesinado al salir un día de la mezquita de Kufa—el 17 del mes de ramadán, en el año 40 de la hégira—24 Enero 661.

En una carta que escribió un día a su hijo el Hasan, le dijo:

«Ten presente cuatro cosas, que pueden serte útiles en la vida sin hacerte daño: La fortuna más grande es la inteligencia; la más grande pobreza es la idiotez; la mejor nobleza es la virtud, y la más triste soledad es la pretensión.

«¡Oh, hijo mío!, ten cuidado de tener amigos que aun queriendo hacerte bien te hacen daño; un avaro, que te impide tener lo más necesario, o un mentiroso que como el espejismo te muestra cerca lo que está lejos, y lejos lo cercano.»

Vale más renunciar a un servicio que pedirlo a alguien indigno de apreciarlo.

Cierto día, a un hombre que le adulaba en demasía y sabiendo que en su ausencia le calumniaba, le dijo: «Soy menos de lo que tú dices, pero más noble que lo que piensas.»

Hay en la vida dos paciencias: una, cuando la suerte es propicia, y otra, cuando es contraria.

Tus defectos quedarán ocultos mientras tengas suerte.

No debes tener vergüenza de dar poco, pues nada es mucho menos aún.

Las virtudes son los adornos de la pobreza.

El valor de cada uno se mide sólo por el bien que hace.

El verdadero amigo es quien te ayuda en tu desgracia, te defiende en tu ausencia y conserva el recuerdo después de tu muerte.

Las preocupaciones son la mitad de la vejez.

La inteligencia de cada uno está oculta bajo su lengua. (Quería decir cuando uno habla se nota inmediatamente su inteligencia).

El paciente triunfa aun después de largo tiempo.

Quien se pone en situación sospechosa no puede quejarse si sospechan de él.

La pobreza es la peor muerte.

¡Cuántas veces una comida impide muchas otras!

El vulgo es enemigo de todo lo que ignora

El ambicioso es un esclavo eterno de su ambición.

Hay que ser tolerante en la vida; de otra manera jamás estarás satisfecho.

Se conoce mejor a los hombres cuando su situación cambia, sea en mal o en bien.

Las mejores cualidades en las mujeres son los peores defectos de los hombres: la coquetería, el miedo y la avaricia.

La mujer es un mal, pero lo peor es que es indispensable.

Sé moderado en tus amistades y en tus enemistades, que puede ocurrir que un día tu amigo se vuelva enemigo y tu enemigo sea otra vez amigo.

El hombre que mira sus defectos, no mirará los defectos de los demás.

Quien tira de la espada injustamente morirá por la espada.

Los que atraviesen los torrentes corren el peligro de perecer en sus abismos; y el que habla mucho abunda en errores.

La muerte es preferible a la bajeza y la indignidad, y lo poco que se tiene es preferible a pedir ayuda a alguien.

Si la vida está en tu favor, no te embriagues; y si se vuelve contra ti, no desesperes.

Quien lucha contra la verdad, tarde o temprano será vencido.

Si las apariencias de uno te agradan, pruébalo antes de quererlo, o estimarlo.

El velo de los defectos es el amor.

El gobierno es la pista de las carreras para los hombres.

Dos glotones que no se sacian jamás: el rico que ambiciona dinero y el sabio que quiere siempre saber.

La calumnia es el arma del cobarde.

En su testamento escribió a su hijo, entre otras sentencias, las siguientes:

«Has de saber que al dejar este mundo no se lleva uno con él sino el recuerdo de sus actos. Sigue el sendero recto, y no vendas tu alma por el placer de la vida...»

No digas cosas que tú no conozcas, y no contestes si nadie te pregunta. No tomes ningún camino si no estás seguro de la llegada.

«Las mejores palabras son las útiles, y la sabiduría no vale si no puede ser útil a nadie.

«¡Oh, hijo mío, que tu alma sea el balance entre tú y los demás! Desea a tu prójimo lo que deseas para ti mismo.

«La pretensión y la presunción son los peores enemigos del hombre.

«La muerte nos persigue toda la vida y nadie puede escapar de ella. Está, pues, listo cuando te alcance, y no fíes en los deslumbramientos de la vida. Las gentes no

es más que perros que ladran unos contra otros y lobos que se devoran entre sí. El fuerte como el débil y el grande vence al pequeño.

«No tomes por amigo al enemigo de tu amigo, pues perderá la estima del uno y del otro.

«¡Oh, hijo mío, sabe que el forastero en este mundo es quien no tiene un amigo y no todos los defectos se deben demostrar! Cuando cambia el Sultán, cambia las circunstancias. Averigua quién es tu compañero de viaje antes de tomar el camino, y tu vecino de casa antes de habitarla.

En una carta que escribió a Muhania, gobernador de Damasco, que le había calumniado, le dijo, entre otras cosas:

«Tú quieres la guerra; pues bien, deja tus hombres aparte y sal tú a mi encuentro, sin sacrificar nuestros partidarios; y veremos entonces cuál de los dos es ciego de corazón. Yo soy el padre de Hasan (su hijo), quien en la batalla de Badr mató a tu abuelo, a tu tío y a tu hermano. Aquel sable lo tengo todavía, y con aquel corazón atiendo a mi enemigo...»

Cuando sus soldados estaban listos para ir al encuentro del enemigo, antes de la batalla de Safin, los arengó diciéndoles:

«No empiecen las hostilidades antes que el enemigo les ataque, y si huye, no maten a ningún prisionero ni ultimen a ningún herido, y, sobre todo, no molesten a las mujeres aunque los insulten, pues son débiles, física y espiritualmente.»

Emir Emin ARSLAN.

PENSAMIENTOS

La soledad es al espíritu lo que la dieta al cuerpo.

VAUVENARGUES

No hay gloria en vencer a enemigos abyectos.

QUINTO-CURCIO

Lo que daña, abunda.

PIRÓN

No desees más de lo que puedes alcanzar.

DESCARTES

Las acciones pueden ser atroces y las intenciones puras.

MIRABEAU

Mal administrará la hacienda pública quien no sabe administrar su casa.

PLUTARCO

≡ ESTAMPA ≡

Doce reglas para vivir con salud

Al ltmo. Sr. D. José Moreno Pineda, patriarca de la Posta española, con respeto y cariño.

De un recodo del camino poblado de zarzales, surge el pequeño pueblecito de casitas blancas; un pueblecito de mi Extremadura que pasa sus días arrullado por el monótono chirriar de carretas de bueyes cansinos, por la copla de amores del boyero trajinante, por el relincho de la llanura de yeguas trabadas, por el tañido mongil de la campana lugareña. En sus dormidas callejas, creció la grama que no hollaron las plantas de sus pocos vecinos y destacan las casonas enjabelgadas, llenas de tristuras, severas, con esa imponente gravedad de recovecos deshabitados. Varias gallinas hacen el espulgo de su lechigada en el arroyo y un perrazo campero regodea junto a la vieja de nariz ganchuda que a la puerta del mesón hace calceta. Un mesón encuadrado y de altos techos, albergue de la bohemia trajinera, bambuches traficantes de las vacas lucias, mendigos harapientos que devoran el cuscurreo de pan, sentados en el poyo que en el cornijón tiene la casuca tranquila. Lejos... una hacienda pequeña de casita rústica donde parecen dormir mitológicas napeas, con sueños de novias, con palideces de princesas y aislamientos de Amazonas, que en las riberas del Termodonte escribiesen su página de guerra, y parecen surgir de entre los viejos arbustos en ringlera, Penthesileas y Tronmyris, Antiopas y Thalestris, riendo al mundo por su libertad. Por la blanca cinta del camino, avanza un hombre de muy rasurada tez bronceada, que lleva a su espalda una cartera, en su diestra un bordon y cubre su cabeza de cabellos de plata un haldudo chambergo de terciopelo, adornado con las insignias doradas del Cuerpo Postal: es nuestro buen amigo el peatón. En su valija de cuero—donde se funden corazones—vienen las cartas que corrieron de mano en mano, llevando en su interior caricias paternas, suspiros de mozas, adios de amigos. Y avanza agobiado por la edad hacia su pequeña aldea, y caen las gotas sudorosas de su frente arrugada, mezclándose con el polvo del camino...

¡Salud! Peatón de mi noble Extremadura. Tú que a las casas llevas alegrías y tristezas; tú que en los gélidos días de invierno azotado por el cierzo frío entregas la gráfica tarjeta a las pobres gentes

aldeanas, y agobiado por el peso de los años y en el estío por la fiebre de los calores agostizos, caminas por la aridez del yermo satisfecho del trabajo cumplido; tú que llevas a la rapaza de trenzas de oro la carta de su galán, y ríe la nena y aprenden su risa el riachuelo que entre guijos serpentea, la alondra bonita que al oírse se estremece, y el pajarillo hablador que en la copa de un guayabo pía; tú que al paso por las ruas descuidadas te ves rodeado de pequeños, y asoman por las puertas y ventanas de las casucas dormidas las mujeres, saludándote contentas y pidiéndote la carta de su hijuelo; tú que al correr de los días y cuando el del santo patrón ha llegado, cruzas la plazoleta escoltado por el clásico tamborilero y vitoreado por el grupo de gañanes que a las puertas del pueblo te esperan; tú que no tienes fiesta ni descanso alguno, marchas con tu gran cartera por entre los grupos, donde como antaño repiqueteaban las castañuelas alegres coplas de majadas, y vuelve la vaquera de arremangada basquiña a brindarte leche ordeñada en flamante colodra, y vuelve también la moza pícaro con arrebol en sus mejillas, y el viejo de sentencias con raída pañosa, y la abuelita dicharachera con sus cuentos color de cielo, y el voceador de dulzainas y perrunas, y todos te preguntan y todos te ofrecen la copa dorada de agradable vinillo de la tierra...

¡Salud! Peatón de mi noble Extremadura. Yo te admiro y te saludo. Y tu mujercita de trenzas de oro, ríe tu canturía, la eterna canturía del alma enamorada en la tarde de fiesta, que asomen a los labios galanías en la noche de estrellas, y que tu risa sea una cantiga, y la cantiga una lluvia de perlas que tu boca vierta. Que ya nuestro honrado y buen amigo el peatón ha llegado; que ya el cerrado pliego que la Posta lleva te trae mimos y consuelos.

Casimiro Santos-Redondo.



¿Quiere usted gozar de salud?

Siguiendo este método, toda persona puede conseguir mantenerse sana.

1.º Dormir: al menos ocho horas, con las ventanas abiertas.

2.º Alimentación: leche, un litro diario para niños; cereales; verduras todos los días, incluyendo como tales lechuga, espinaca y acelga, para obtener las vitaminas necesarias; frutas diariamente; huevos; carne con moderación; dulces con moderación; cuatro vasos de agua diarios.

3.º Posición: párese y siéntese derecho, párese rectamente, mantenga la cabeza levantada, mentón contraído, pecho salido, abdomen contraído, espalda recta, hombros atrás; camine sobre la planta de los pies, con los pies derechos, no hacia afuera.

4.º Ejercicio: lo suficiente cada día para transpirar libremente. Camine 5 kilómetros diarios si no puede hacer algo mejor. Haga ejercicio al aire libre.

5.º Descanso: cuando se sienta cansado. Nunca coma fuerte cuando esté cansado.

6. Intestinos: al menos una buena evacuación diaria, preferentemente después del desayuno. Muchas personas sufren dolores de cabeza e indisposiciones debido a la constipación. Los cereales con cáscara, las verduras, frutas, tales como manzanas, ciruelas, etc., y agua en abundancia, propenden a evitar la constipación. No use remedios.

7.º Higiene de la boca: cepille su dentadura después de cada comida y al acostarse. Mantenga limpia su boca. Agua salada es suficiente para enjuagarse.

8.º Baños: un baño frío todos los días, si le sienta bien, si no, un baño tibio; un baño caliente de limpieza una vez por semana.

9.º Ropa: debe ser de acuerdo con la estación; no debe ser demasiado abrigada.

10. Enfermedades contagiosas: practique hábitos de buena higiene; evite salivar y sonarse descuidadamente; no emplee vasos o toallas usadas por otros e ingiera sólo alimentos y bebidas limpios.

11. Hábitos: cultive los que le dan vigor al cuerpo y a la mente y evite los demás; la infancia es la época más propicia para adquirir costumbres saludables.

12. Higiene mental: Es, bajo muchos aspectos, lo más importante de todo. No se aflija ni se apure. Conserve su calma. Governe sus emociones o ellas lo gobernarán a usted.

Esté alegre.

Sea amable.

Sea independiente.

Siga los consejos de Emerson y trabaje con sus propias manos, sosténgase sobre sus propios pies y formule sus propios pensamientos. Así adquirirá equilibrio en sus actos, que es la característica de un verdadero hombre.

Poetas contemporáneos



LA COSECHA DE GLORIA

(A S. M. ALFONSO XIII)

¡Oh, Señor! Yo os saludo:
¡Soy hijo de esa América
donde la madre España, tras de la gesta homérica,
de las vencidas razas ennobleció el crisol,
porque dejó en su fondo con palpar fecundo
su sangre,
que al fundirse para blasón de un mundo
deslumbradora hierve cual derretido sol!

¡Cuán bella es vuestra patria, Señor!
Cuán grande ha sido
y ha de serlo en verdad.
Los hombres que ha brotado su entraña
en la vanguardia forman desde remota edad.
Y al regir el planeta
los pilotos de España,
navegando en el éter, en olímpica hazaña,
hallarán nuevos mundos para la humanidad.

¡Debéis estar orgulloso, Señor! Hoy es difícil
ser un gran Rey, requiérese
para tan alta empresa genial inspiración.
Los valores se cambian;
con suprema osadía
en el mundo el análisis
marca la revisión.
Mas vos habéis triunfado por vuestra gallardía
tras el broquel magnánimo de rara discreción.

¡Sois hombre de esta época,
sois el hombre moderno;
mas sois también el símbolo de ese coloso eterno
que es Iberia, la heroica
desde el seno ancestral.
Símbolo, sí, de aquella que cruza las edades
y cual águila en lucha contra las tempestades
oscurece los astros con su vuelo inmortal!

¡Señor: Hoy son reliquias la espléndida armadura
de Gonzalo de Córdoba, la tizona del Cid...
El gran Manchego calla, medita,
y, casi cuerdo,
mira y mira sus armas, sin lanzarse a la lid!

Mas nada se ha perdido de savia generosa:
España es siempre digna de su gentil blasón.
Ved, Señor, sobre el mapa
la península hermosa
no en vano es un emblema desde su formación,
pues en fragua gigante que rugió portentosa
la forjaron los ciclopes como un gran corazón!
El momento es magnífico:
las hadas protectoras
de vuestra vida,
quieren mostraros el albor
de algo grande que llega bajo dosel de auroras,
de algo sublime, pleno de gratitud y amor!

Allá, tras la barrera azul
que España un día
cruzó por vez primera cual Señora del mar,
en tierra fecundada por noble bizarría,
la vieja vid se mira prodigiosa brotar;

desbordante, soberbia,
con sus frutos de oro
en que un néctar de dioses
fulge pronto a estallar!

¡El milagro se cumple: la tierra removida
por los hierros heroicos
da cosecha de luz!
¡La simiente de España cobra allí nueva vida
y en el surco que abriera cual titánica herida
como flor de lo eterno resplandece la Cruz!

Vendimiador egregio de un vino de victoria,
vuestro lagar circundan florestas de laurel.
Para España principia
la cosecha de gloria
y bajo el pie gigante del Genio de la Historia
revientan los racimos de púrpura y de miel!

¡Señor: Sois el llamado para estrechar los lazos
de alianza espiritual
con los pueblos que han sido de la España pedazos
y hacia el futuro siguen con empuje triunfal!
Miradlos: son muy jóvenes,
entusiastas, risueños!
Titanes casi niños que llevan de sus sueños
desplegado y crugiente su pendón ideal!

Si alguna vez, salvando la valla procelosa
del mar, llegáis a ellos,
os prometo, Señor,
que escucharéis sus vítores de efusión ardorosa
con voces que envidiara fabuloso Estentor.
¡Los oiréis bajo el dombo del palacio del día,
como un trueno de gloria
con tan vivo fervor,
cual si todos sus cráteres, colosal batería,
vuestro nombre exaltaran con inmenso fragor!

(A S. M. LA REINA VICTORIA EUGENIA)

Hasta el espejo diáfano de la sin par bahía,
cuando entre lirios tiembla del alba el arrebol,
llegáis, ¡oh, Reina!, encanto de luz y de armonía,
como la flor que es la gloria del búcaro español.

Al veros, todo esplende sobre la clara ría,
las cumbres se engalanan con vivo tornasol
y fulgen lanzas de oro bajo el azul del día
cual si por escoltaros las desplegara el sol.

Escuchad: En mi patria se os admira por bella,
por piadosa y sensible, porque sois una estrella
que cual astro hecho rosa da perfume al brillar.

¡Os miramos de lejos, misteriosa, entre tules,
y adoramos, ¡oh, Reina!, vuestros ojos azules,
que si saben ser cielo también saben llorar!

ALFREDO GOMEZ JAIME.
(COLOMBIANO)

Los seudónimos de escritores célebres

Los dos hombres que más han influido en el pensamiento del mundo son conocidos sólo por los seudónimos.

Nos referimos a Platón y a Voltaire.

No se sabe en realidad si el verdadero nombre del primero, el que le puso su padre, Aristón Platón, que quiere decir «ancho», fué un mote que se le puso, porque tenía las espaldas muy anchas; pero el filósofo lo aceptó y lo hizo más famoso que su patronímico.

Muchos habrán que si les hablasen de un tal Arouet se quedarían con la boca abierta, sin saber a quién se hacía referencia, y, sin embargo, los verdaderos nombres de Voltaire eran Francisco María Arouet. El seudónimo lo tomó del nombre de una finca de su madre, cuando estrenó la tragedia «Edipo», y luego lo siguió usando en la mayoría de sus obras, y no decimos en todas, porque ha sido el hombre que ha empleado más seudónimos diferentes. En una biografía suya se registran cerca de ciento cincuenta, entre los que figuran nombres religiosos, femeninos, títulos de doctor y nobleza, y hasta apellidos españoles, como el «Marqués de Ximénez» y el de «Zapata».

Balzac, el ilustre autor de «La Comedia Humana», firmó sus primeras producciones con muy diversos seudónimos; uno de ellos fué el de «Lord Rhoone», anagrama de su nombre de pila: Honoré.

Víctor Hugo tomó, en 1829, el sobrenombre de «Víctor d'Auverney», como se llamaba uno de los personajes de «Bug Jargal», para publicar algunos versos hechos en sus mocedades.

Seudónimo muy famoso fué el de «Junius», autor de una serie de setenta cartas sobre asuntos de Estado, desde 1769 a 1772, que llamaron poderosamente la atención en Inglaterra. Jamás se ha podido descubrir quién las escribió, aunque se sospecha que fuera el estadista Sir Philip Francis.

Dickens y Thackeray preferían usar sus propios nombres en los trabajos de importancia, aunque el primero empleó a veces el de «Boz», diminutivo infantil de Moisés, y el segundo se puso «Jeames Yellowplush» y «Miguel Ángel Titmarsh» en algunas de sus primeras producciones.

Nadie ignora que el literato francés conocido por «Jorge Sand» era, en realidad, una mujer. Sus nombres verdaderos fueron Armandina Lucila Aurora, Baronesa de Dudevant. Tomó el seudónimo que ha hecho famoso con más de ochenta y cuatro novelas publicadas en cuarenta y tres años, después de separarse de su marido y de escribir una obra en colaboración con Julio Sand, que firmaba «Jules Sand».

Uno de los escritores extranjeros más populares en la actualidad, «Mark Twain», se llama Samuel L. Clemens, fuera del mundo literario. Tomó este seudónimo del término que usan los boteros del Mississippi para medir la profundidad del río con la sonda, los cuales cuentan las unidades de la medida que emplean, diciendo: «Mark one, Mark twain», etc.; «marca uno, marca dos».

La reina de Rumania penetró en el campo de las letras con el nombre de «Carmen Sylva»; y «Gyp», la conocida escritora francesa, es realmente la condesa de Martel de Joinville. La célebre novelista inglesa «Ouida» se llama Luisa de la Remée.

«Pierre Loti», el original escritor, se llama Luis María Julián Viaud.

Los escritores españoles no se han quedado atrás en el uso y abuso de seudónimos. Algunos no se contentaron con menos de cuatro a cinco seudónimos conocidos.

A esta clase de ambiciosos o descontentadizos pertenece Leandro Fernández de Moratín, que se firmó «Melitón Fernández», «Inareo Celenio», «Efrén Lardnaz y Morant», anagrama del nombre, y «Ginés de Posadilla».

Lo mismo le ocurría al malogrado Mariano José de Larra, que además de «Fígaro», que fué su seudónimo más popular, se llamó «Ramón Arriola», «Andrés Niporesas», «El Bachiller Juan Pérez de Munguía» y «El pobrecito hablador».

«Juan Vicente», «Vera y Santa Clara» y «Fray Agustín de Cisneros» fueron sobrenombres del fabulista Tomás de Iriarte, que también empleó el anagrama «Tirso Imareta».

El gran Valera se firmó a veces con los nombres de «Currita Alborno», «Un aprendiz de helenista» y «Eleuterio Filogyne», y el popularísimo don Ramón de Mesonero Romanos fué «El curioso parlante» unas veces y «Manolo Chispero» otras.

Fernán Caballero, más conocida por el seudónimo que por su verdadero nombre: Cecilia Bohl de Fáber, se llamó también «León de Lara», y Gertrudis Gómez de Avellaneda solía ponerse «Peregrina» y «Felipe Escalada».

Bartolomé José Gallardo usó los nombres de «Licenciado Palomeque», «Tomé Lobar», «El domine Lucas», «El bachiller Justo Encina», «J. Claro de la Vega», «El bachiller Bovaina» y «Lucas Correa de Lebrijo y Brozas».

Hartzenbusch se tituló «El despojado» y «Maxiriart».

Además de «Fernanflor», que fué el seudónimo más popular de Fernández Flores,

éste usó el de «Un Lunático» en sus crónicas.

Serafín Estévez Calderón fué «El Solitario» y «Sifinio».

Aparisi y Guijarro, «El rústico» y «El de la guardilla», y también «El Solitario».

Los «alias» de Ramón de Navarrete fueron «Pedro Fernández», «Leporelo», «José Núñez de Lara y Tavira» y «Asmodeo», que es el más conocido.

Siguiendo la enumeración muy a la ligera, añadiremos «Un amigo de España», que fué José Joaquín de Mora; «El autor de los viajes», Roque Barcia; «Batilo», Juan Meléndez Valdés; «Dimas Camándulas», Pedro Felipe Monlau; «Casinio», Juan Nicasio Gallego; «El diablo con antiparras», Manuel Fernández y González; «Juan Diamonte», Juan de Timoneda; «Don Yo», Miguel Agustín Príncipe, y «José Antonio Dovre», el conde de Floridablanca.

Luis de Eguílaz firmó trabajos con el seudónimo de «El licenciado escribe»; Manuel Tamayo se llamó de sobrenombre «Joaquín Estébanez»; Manuel Silvela, Juan Fernández y «Velisla»; Modesto Lafuente, «Fray Gerundio»; Ángel de los Ríos, «Fulano»; Nicasio Gallego, «Gelasio Gayán y Junco»; Echegaray, «Jorge Hayaseca»; Núñez de Arce, «El bachiller Honduras»; Barbieri, «José Ibero Canfranc»; González Bravo, «Ibrahim Clarete»; Víctor Balaguer, «Julia»; Lope de Vega, «Gabriel Padecopec».

Entre los citados y los que dejamos en el tintero, hay algunos seudónimos más conocidos que el nombre propio del que los usó, como por ejemplo: «El Tostado», que fué Alfonso de Madrigal; «Clarín», con que firmaba sus críticas Leopoldo Alas, y «Tirso de Molina», que era el nombre de Fray Gabriel Téllez.

Respecto a escritores contemporáneos, podríamos citar muchos.

D. Mariano Pardo de Figueroa hizo popular el seudónimo «El Doctor Thebussem»; don Francisco Rodríguez Marín, «El Bachiller Francisco de Osuna»; don Luis Montoto, «Lorenzo de Miranda»; el malogrado crítico Andrés González-Blanco, «Luis de Vargas»; Carmen de Burgos, «Colombine»; José Francés, «Silvio Lago»; José Martínez Ruiz, «Azorín»; Eduardo de Ory, «Zahorí»; Eduardo Gómez de Baquero, «Andrenio»; José M.^a Carretero, «El Caba-llero Audaz» etc., etc.

X.



MISCELANEA

Cuando teníamos en prensa nuestro número de Septiembre, recibimos la triste noticia del fallecimiento de la ilustre escritora doña Patrocinio de Biedma, nacida en Jaén, pero residente, desde su juventud, en Cádiz.

Era excelente novelista y poetisa muy inspirada, como lo demostró en numerosos libros ya agotados.

Dirigió durante algunos años una interesante revista literaria titulada «Cádiz», donde colaboraron las más prestigiosas firmas españolas.

Ultimamente, a pesar de su avanzada edad, escribía en varias revistas extranjeras, donde sus trabajos literarios y de crítica eran muy apreciados.

¡Descanse en paz la insigne escritora!

* * *

Hace unos días que en la prensa extranjera hemos leído una noticia, algo exótica, de un impresor italiano llamado Guido Cassi, el cual ha montado su imprenta, compuesta de un par de chivales, con unas cuantas cajas de material y una pequeña minerva, movida mediante pedal, en un coche, pasándose la vida recorriendo los pueblos.

En el coche ha instalado un aparato de radiotelefonía, que es la base del negocio, ya que el impresor no hace otra cosa que escuchar las noticias que dan las emisoras radiotelefónicas e imprimirlas inmediatamente en unas hojas o «diario», si puede llamarse así, vendiéndolas al público al precio de 20 centésimos.

La ocurrencia del impresor italiano, el cual debe ir provisto de una dosis de buen humor, tiene buenos resultados prácticos, ya que el público responde a la originalidad y adquiere el «diario» confeccionado en medio de la calle y encima de un coche. Hasta ahora, mientras los vientos no cambien, el señor Guido Cassi no puede quejarse de crisis, y su imprenta ambulante le rinde excelentes beneficios.

LAS FABRICAS DE PAPEL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

En el espacio de pocos años, en la República Argentina ha tomado un considerable incremento la industria del papel, de tal modo, que actualmente en el interior del país se fabrican las diversas clases de papel conocidas en el mercado.

A pesar de la competencia extranjera, que no es poca, las fábricas de papel argentinas se encuentran actualmente muy ocupadas y no son capaces aun de poder atender todas las demandas.

El consumo de papel para diarios es extraordinario, ya que en la capital, Buenos Aires, la vida periodística es muy activa y últimamente se han instalado rotativas mo-

dernas de gran rendimiento. También en las más principales ciudades de la nación el consumo de papel para diarios alcanza sumas importantes.

* * *

El periodista y cofundador de la revista ilustrada «Mediterráneo», José de Barbáchano, ha dejado de pertenecer a la redacción de la misma y ha renunciado a la propiedad de la mencionada publicación barcelonesa, después de recibir una indemnización de los actuales propietarios.

* * *

Hemos recibido el primer número de la nueva revista «Renovación», que ha fundado y dirige en Cádiz el original poeta uruguayo Carlos M. de Vallejo.

De elegante formato y con la colaboración de reputados escritores y artistas, «Renovación» alcanzará seguramente buen éxito y numerosos lectores.

La publicación de dicho número ha sido muy bien acogida por la prensa, que le ha prodigado grandes elogios.

PROYECTO DE PROTECCION A LA PRODUCCION LITERARIA Y CIENTIFICA

El escritor Alcides Greca ha presentado a la Cámara de Diputados de Buenos Aires, de la cual es miembro, un extenso y minucioso proyecto de protección a la producción literaria y científica, que cortésmente ha comunicado a la prensa, requiriendo su opinión.

Por este proyecto institúyense treinta premios anuales a la producción literaria y científica del país. Estos premios consistirán en la edición, por cuenta del Estado, de las treinta mejores producciones inéditas de autores argentinos, o extranjeros con diez años de residencia inmediata en el país, que tomen participación en los concursos anuales.

El Poder Ejecutivo de la nación designará cuatro comisiones de cinco miembros cada una que dictaminarán acerca de los méritos de las obras presentadas. Estas comisiones se denominarán: de ciencias biológicas, de ciencias exactas, de filosofía y letras, de derecho y ciencias sociales.

Para la edición de cada obra se destinará la suma de cuatro mil pesos moneda nacional, ajustándose su tiraje a los gastos que origine su presentación y volumen. Se entregará a cada autor premiado la edición completa de su obra, reservándose cien ejemplares para distribuirlos entre las bibliotecas públicas.

Los premios se distribuirán, a los efectos de la edición de las obras, con sujeción a la siguiente escala: ciencias biológicas 4, ciencias exactas 4, filosofía 1, derecho 2, sociología 2, economía y finan-

zas 1, historia 2, filología 1, novela 2, cuento 2, poesía 2, ensayos 2, crítica de arte 2, teatro 2, crónicas 1.

El autor que resulte premiado no podrá optar a un nuevo premio hasta transcurrido un período de tres años.

A continuación se consigna la complicada constitución de las cuatro comisiones integradas según la especialidad con delegados de todas las Facultades Universitarias de la República, y autores premiados en los concursos anteriores, y en los fundamentos se indica como edición normal de las obras premiadas, la de 10.000 volúmenes, y se establece la presentación al concurso bajo seudónimo, para evitar los «posibles favoritismos o sugerencias que siempre ocasionan los nombres prestigiosos.»

Este proyecto ha sido muy discutido, pero es indudable que, reformado convenientemente, sería bien acogida por todos. La idea, en principio, es loable y en España debía hacerse algo análogo, para estimular a los hombres de ciencias y de letras.

Aunque, desde luego, nos parecen excesivos, en la actualidad, 10.000 ejemplares de una obra, por interesante que sea.

* * *

Hablando de Berta Singerman, la famosa declamadora, dice la reputada revista «Nosotros», de Buenos Aires:

«Berta Singerman, que actúa con gran éxito de público en el Teatro Cervantes, es una recitadora originalísima. Ha querido amalgamar en su declamación tres cosas que parecen rechazarse entre sí: la recitación, el canto y la acción mímica y recursos propios de la actriz dramática.

Se presiente a través de las poesías que recita—que revela su exquisito buen gusto en la elección—que quisiera conseguir con su voz sonora, aterciopelada, plena de matices, la calidez y la crepitación jubilosa de la llama cuando se estremece en doradas chispas, el festivo susurro del arroyo que se desliza entre marcos de verdura, la limpidez argentina del canto de los pájaros, los arpegios del viento que juguetea entre las hojas, el rumor emocionante de la catarata enfebrecida, en una palabra, que quisiera modelar a su antojo como la creta el escultor... De ahí suponiendo provienen esos arrastres prolongados en la voz, esas sílabas que se alargan indefinidamente en un leve temblor musical, esas pausas que se convierten en calderones de silencio «a piacere», esos sollozos medidos, estudiados, que quisieran plasmar el dolor artísticamente, esas actitudes plásticas inspiradas en las estatuas, esa fijeza en la mirada que anhelaría convertirse en una estrella...»



EL TABACO Y LOS ESTUDIANTES

El doctor angloamericano George L. Meyhan, en un estudio relativo a los estudiantes de las Universidades de los Estados Unidos, afirma que el «nivel intelectual de los fumadores y de los atletas, es inferior al de los demás estudiantes.»

En el estudio a que nos referimos, se compara de diversas maneras a los jóvenes fumadores con los no fumadores.

«Todos los especialistas, expone el doctor citado, están de acuerdo en asentar que el uso del tabaco es funesto para los adolescentes.»

Fijaos bien: no dice que el uso del tabaco sea nocivo; sino funesto.

Y luego comprueba los malos efectos del tabaco:

- a) En individuos de temperamento nervioso.
- b) En personas que muestran prevención contra el tabaco; pero que hacen uso de él a pesar de dicha prevención.
- c) En esas personas que abusan excesivamente del tabaco, en cualquiera de sus formas.

Esas observaciones concuerdan con las experiencias del doctor Clark, hechas en 1909.

Unas y otras establecen, de manera perentoria, que en todos los jóvenes estudiantes que han contraído el hábito de fumar tabaco, o de absorberlo o mascararlo, se notan las siguientes deficiencias o imperfecciones:

- a) Pereza.
- b) Falta de energía.
- c) Indiferencia por la obtención de buenas notas o calificaciones.
- ch) Desaplicación.
- d) Pobreza de resultados, o fracaso en los estudios.

Después de oír la voz de la ciencia ¿continuaréis usando del tabaco, jóvenes estudiantes, si por desgracia habéis adquirido el hábito molesto, inurbano, dañoso y antieconómico de fumar, o de absorber el producto de la hoja nicotiana?

Rodolfo Meléndez.

DICHOS Y HECHOS

GALDOS Y EL «COMPANERO»

Hace algunos años que a un popular picador de toros, que luego fué polizonte en Barcelona, le dió por escribir para el teatro, y como le representaron una obra, llegó a creerse una eminencia. Desde entonces se permitía tutear a los escritores

más famosos y hablaba a todos y de todo con un atrevimiento y una frescura que pronto fueron conocidos y padecidos por cuantos eran alguien en el Madrid intelectual.

Se cuenta que un día se encontró con don Benito Pérez Galdós (de quien decía que no pasaba de ser un autor medianejo) y encarándose con él, y sin otro preámbulo, le dijo:

—Hola, compañero. ¿Sabes? Mañana estreno en Martín.

—¿Sí? ¿Cómo se llama la obra?

—«A real el kilo de vergüenza!»

—Y... ¿con cuántos kilos te has quedado tú?—le preguntó don Benito dulcemente...

DE LA MISMA IDEA

Había en los alrededores de Saint-Emilion, en Francia, un sacerdote extremadamente virtuoso y muy querido de sus feligreses. Estos resolvieron hacerle un regalo y pensaron que nada mejor que una barrica en la que cada uno echaría dos botellas de vino de su cosecha.

El día de Navidad, el cura invitó a comer a la mayor parte de los generosos donantes, anunciando que se serviría del vino de la barrica.

La sirvienta abrió la canilla del barril y entró poco después con una gran jarra de agua.

—¿Qué es eso?—preguntaron.

—El vino de la barrica.

El buen cura abrió tamaños ojos, no comprendiendo aquel milagro, a la inversa del de las bodas de Caná.

Pero los invitados lloraban de risa. Cada uno se había dicho que dos litros de agua

en un barril tan grande no llegaría a notarse... ¡Pero todos habían tenido la misma idea!

¡UN CONSUELO!

Un famoso ex ministro, hombre de gran inteligencia y que rendía un verdadero culto a la amistad, cuando en su juventud pensó en casarse comunicó su resolución a un muy amigo suyo para saber su parecer.

—Yo tengo sobre el matrimonio ideas especiales—le respondió.

—Pues yo quiero saber tu opinión para tenerla en cuenta, pues oigo siempre con respeto y cariño tus valiosas opiniones.

—Pues mira: el matrimonio es el principio algo molesto, algo difícil, algo extraño, por lo mismo que en los primeros instantes no puede estar uno hecho al nuevo estado; pero después, querido amigo, después... ¡cosa de ahorcarse!

A pesar de la definición, el ilustre político se casó y vivió muy feliz.

CURIOSIDADES

Los mahometanos resultan excelentes marineros, según los capitanes de los barcos, porque su religión les prohíbe beber.

El primer eclipse de luna que se recuerda es el del 19 de Marzo de 721. Se observó en Mesopotamia.

Es curioso el hecho de que hubiera en Londres, antes de la guerra, más de dos mil lustrabotas callejeros, y ahora no haya más de cuatrocientos, y aún están disminuyendo.

Los japoneses cultivan una planta que produce una especie de cuero vegetal tan suave y excelente como la cabritilla.

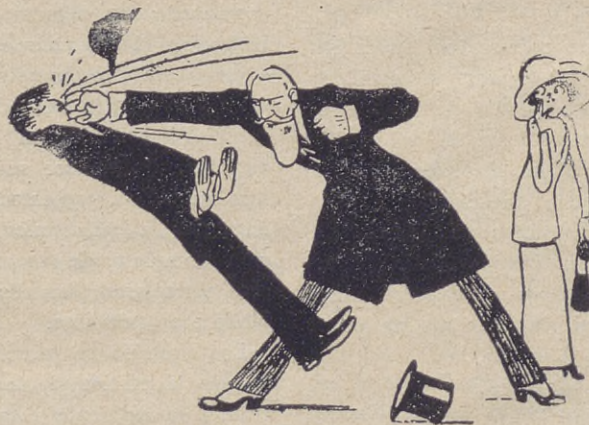
Alejandro el Grande transportaba nieve de las montañas para refrescar vino para él y para sus soldados.

La lana de las ovejas se pone lacia y suave al tacto cuando se acerca una tormenta.

ARITMETICA

Sólo en mi hogar observando voy las cuentas aprendiendo, pues me las van enseñando: mi avaro suegro sumando, mi sirvienta sustrayendo, mi mujer multiplicando, y mi suegra dividiendo nuestra paz, de vez en cuando.

X.



—¿No quería usted la mano de mi hija?
¡Pues tome la de su padre, que es igual!



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que, por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1928. (Año XIX de su publicación).

Lujosamente presentado, acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, este popular Almanaque, que supera al del año anterior, pues cada vez está mejor editado, y puede competir dignamente con cuantas publicaciones de su género ven la luz en todos los países, no sólo por lo abundante y escogido de su texto, sino por la profusión de sus grabados y el esmero con que ha sido confeccionado por su director y fundador, el conocido escritor don José Brissa.

En las primeras páginas del Almanaque, después de las acostumbradas secciones astronómicas, encomendadas a eminentes firmas, se hace mención de los acontecimientos más señalados, para dedicar después espacio necesario a cuantos asuntos se relacionan con Hispano-América, justificando el título de este Almanaque, único en su género, y que es, sin disputa, el de mayor circulación en todas las naciones de habla castellana.

Merecen especial atención las inspiradas poesías que el Almanaque inserta, enviadas expresamente por los vates americanos de la nueva generación, y la multitud de cuentos, chascarrillos, epigramas, anécdotas e historietas gráficas que contiene, sin contar con las secciones dedicadas a los sucesos más salientes del año; todas ellas ilustradas y que hacen de tan curioso libro una verdadera enciclopedia ilustrada para 1928.

Las mejores firmas literarias de España y de América han cooperado a tan valioso conjunto, y teniendo en cuenta lo abundante de la lectura y la artística presentación de este Almanaque, creemos que está llamado a obtener un éxito digno de la Casa que lo edita.

Forma un elegante tomo de 384 páginas, con infinidad de ilustraciones, y preciosa cubierta, reproducción de un célebre cuadro de Velázquez, y se vende al precio de 2 pesetas, en todas las librerías.

Menéndez y Pelayo, por Miguel Artigas. Santander, 1927.

Esta notable obra puede calificarse de excepcional interés para las letras españolas, pues constituye un estudio completísimo de la personalidad y de la vida del glorioso e inolvidable polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Y nadie más capacitado para hacerlo que don Miguel Artigas, Director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo y profundo conocedor de la obra literaria del egregio maestro.

El volumen, profusamente ilustrado, relata toda la existencia del biografiado: desde su nacimiento hasta su muerte; sus estudios, sus investigaciones, el desenvolvimiento de su labor intelectual: todo, en fin, lo que constituía la vida de aquel sabio insigne, y todo ello referido minuciosamente, hasta agotar los más pequeños detalles.

La Evolución de la Humanidad.—La Editorial Cervantes, de Barcelona, prosigue la publicación de su magnífica Biblioteca de Síntesis Histórica «La Evolución de la Humanidad», que constituye la mejor y más científica Historia Universal publicada hasta la fecha.

El nuevo tomo que acabamos de recibir, escrupulosamente traducido por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, doctor Faustino de la Vallina, lleva por título «El imperialismo macedónico y la helenización del Oriente». Su autor es el eminente profesor de la Sorbona, Pedro Jouguet.

La primera parte de este libro, que ofrece un vivísimo interés, está dedicada a las conquistas de Alejandro, cuya ambición le lleva a ser heredero de los Faraones, y a encarnar la divinidad de Ra, a ser el sucesor del Rey de los Reyes, y en Menfis, en Babilonia y en Persépolis se embriaga de grandeza mística y de esplendor oriental.

La historia de este período y las luminosas indicaciones de Jouguet sobre la vida del espíritu en esta época helenística, hacen de «El imperialismo macedónico y la helenización del Oriente» uno de los tomos más interesantes de esta incomparable Biblioteca. La obra lleva cuatro mapas y diez figuras, y se vende, como los demás volúmenes, al precio de 12 pesetas.

Los príncipes de la Literatura.—El criterio de selección que predomina en esta elegante Biblioteca de «Los príncipes de la Literatura», se revela en cada nuevo libro. Ahora aparece el tomo XII, reservado a Ovidio, el príncipe de los poetas latinos. Forman el elegante volumen el célebre «Arte de amar» y «Los amores».

«Arte de amar» es una de las mejores obras de Ovidio. Inspirada, sugestiva y amena, bien proporcionada en sus partes, contiene cuadros admirables de las costumbres de la Roma de los emperadores y demuestra en el autor un sagaz conocimiento del alma femenina.

«Los amores» son composiciones en que sobresalen las exaltaciones de la pasión y los arrebatos de la sensualidad; pero, en forma tan artística que lo escabroso de los asuntos de que trata el poeta queda velado por la sutileza de su estilo, modelo de soltura y fluidez. El tinte picaresco de los episodios que se suceden en los tres libros que forman la obra, no degenera nunca en la torpe licencia que abonaba las costumbres de la corrompida Roma de la decadencia.

La edición es verdaderamente linda, y la traducción, directa del latín y que firman Marco Miranda y Díez de Tejada, es de las que acostumbra a dar la Editorial Cervantes, de Barcelona.

«Arte de amar» y «Los amores», forman un volumen de 320 páginas, que se vende a 3,50 ptas. a la rústica y a 4,50 muy bien encuadernado en tela.

Las mejores poesías de los mejores poetas.

—A los nombres de Juana de Ibarbouro, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, María Monvel y Alicia Lardé, se une ahora en la misma serie de «Las mejores poesías de los mejores poetas», que publica la Editorial Cervantes, de Barcelona, otro nombre ilustre, Amalia Puga, la poetisa peruana. Se enriquece la sonoridad del coro que forman las mujeres de América, voces divinas que llegan a nosotros desde las tierras nuevas, como una sola voz.

Se diferencia la poesía de Amalia Puga de la de sus hermanas, las otras grandes poetisas de América, en ser, más que subjetiva, objetiva. Nos habla, objetivamente, de las cosas; pero, en cada cosa, como sucede en todo verdadero poeta, nos muestra el fondo de su alma exquisita. Los versos de Amalia Puga son luminosos, suaves, inspirados. Son dignos de figurar en esta Biblioteca de fama universal, cuyos lindos tomos se venden a 1,50 pesetas.

El Brasil y la Sociedad de las Naciones, por José Carlos de Macedo Soares.—«Espasa Calpe, S. A.», Madrid.

La actitud en que el Brasil se colocó hace algún tiempo, con respecto a la Sociedad de las Naciones, y su significado en el doble aspecto cívico y sociológico, ha movido al señor Macedo Soares a trazar en esta obra la historia, derivaciones y comentarios de aquélla.

El autor de «El Brasil y la Sociedad de las Naciones» es un insigne abogado y publicista brasileño, que se ha destacado lo mismo en la dirección de varias e importantes empresas industriales y financieras de la gran ciudad de Sao Paulo, que con la publicación de sus tres libros anteriores, en los que abordó tanto los temas históricos como los económicos y sociales, consiguiendo ver encomiada su labor por la crítica americana y parte de la europea.

«El Brasil y la Sociedad de las Naciones» ha aparecido casi simultáneamente en francés y en español.

Ambas ediciones, francesa y española, han sido prologadas por dos figuras eminentes de la Política y la Sociología contemporáneas: Gabriel Hanotaux y Conde de Romanones, respectivamente.

Para España tiene un significado especial esta nueva obra de Macedo Soares, pues, como se recordará, la actitud de la gran república americana guarda cierta semejanza con la nuestra al respecto de la Sociedad de las Naciones.

La «Editorial Ibero-Africano-Americana» ha puesto a la venta recientemente los siguientes volúmenes de las «Bibliotecas Populares Cervantes», que con tanto éxito viene publicando: «Santa Teresa: Libro de su vida»; Campoamor: Doloras, Poemas y Humoradas; Quevedo: Historia de la vida del Buscón; Romancero del Cid; Leandro F. de Moratín: Teatro («La Comedia Nueva—El sí de las niñas»); Luis de Góngora: «Poesías»; Mariano J. de Larra: «El Pobrecito Hablador».

Cada tomo forma un elegante volumen de más de 200 páginas y se vende al precio de Ptas. 2,50 en las principales librerías.

Hemos recibido el número 7 de la revista quincenal «Mundo Ibérico». La sola enunciación de su contenido da idea de la alta calidad de esta publicación y nada más que al hojearla se percibe una sensación de arte y de exquisitez que honra a su Dirección y a sus editores.

Publica artículos literarios de Santiago Vinardell, Estévez Ortega, Carmela Eulate, Díez de Tejada, Domingo de Fuenmayor, Sarthou Carreres, este último con magníficas fotografías del Monasterio de Piedra; unas «Confesiones» por Margarita Xirgu, con el retrato de la eminente artista; la sección de «cine» por Felipe Centeno, con los de varias estrellas del film; una poesía de E. de Leguina; una impresión del Parque de Montjuich, con hermosas fotografías y amenas e interesantes secciones varias.

El resto de la parte gráfica es muy notable y lo forman una portada en color de Sáiz de Morales, espléndidas reproducciones en huecogrado de cuadros de Van Dyck, el último retrato de Hindenburg, y en la Galería de personalidades ibéricas contemporáneas, el retrato a toda plana de Santiago Rusiñol.

El precio, inverosímil para esta clase de revistas, es de 50 céntimos.

Rimas de Purificación y de Martirio, por Enrique Vázquez de Aldana.—Madrid, 1927.

El notable poeta cordobés Vázquez de Aldana, autor de libros tan notables como «Margarita» y «Mirando a las águilas», acaba de publicar una nueva colección de

delicadísimas poesías con el título expresado.

Discípulo aventajado del insigne e inolvidable poeta Manuel Reina, sus estrofas son siempre brillantes y buriladas como la de aquel inmortal cantor, también cordobés.

Vázquez de Aldana ha merecido siempre elogios de la crítica y de la prensa. Su nuevo libro, sin duda, también merecerá muy justos encomios, porque todas las poesías que integran su libro son de «oro de ley».

Guía general del Paraguay, por Manuel W. Chaves.—Asunción, 1927.

Esta completísima obra forma un volumen de cerca de 400 páginas en 4.º, conteniendo cuantos datos pueden ser de interés para el viajero en aquel floreciente país de la América del Sur.

Su autor, don Manuel W. Chaves, ha realizado una labor muy útil y provechosa al editar tan necesario como interesante libro. Reciba por ello nuestra felicitación.

Playas y Tumbos, por J. B. Jaramillo Meza.—Manizales (Colombia), 1927.

Jaramillo Meza es actualmente uno de los más grandes poetas de la América del Sur. Su primera obra «Bronce Latino» ya mereció el aplauso de las más reputadas firmas del Nuevo Continente.

Alfonso Camín, el popular poeta asturiano, dijo que era «un libro cuajado de bellezas y de ritmos»; José G. Villa escribió: «Creo que «Bronce Latino» es de lo mejor que se ha publicado últimamente. No es bronce, sino oro de buena ley que perpetuará en Colombia la gloria de su hijo ilustre.»

Pues algo parecido podríamos decir de «Playas y Tumbos», pero aumentando las alabanzas a su autor, pues lo consideramos muy superior al anterior, en forma y fondo.

Jaramillo Meza es muy joven todavía. Su porvenir de poeta es envidiable. Llegará, seguramente, a ser uno de los más egregios líricos de América, ya que, actualmente, algunas de sus poesías pueden compararse, por su exquisitez y sentimiento, con las de los más afamados líricos continentales.

Cincuenta años en América, por Rafael Calzada.—Editorial de Jesús Menéndez.—Buenos Aires. 1927.

«Notas autobiográficas» subtitula su obra el doctor Calzada, el ilustre español radicado hace diez lustros en la Argentina y, así son, en efecto: notas interesantísimas, escritas al correr de la pluma, pero que dan cuenta de cuanto ha ocurrido en aquel país, merecedor del recuerdo o del comentario.

Libros como el del doctor Calzada no deben faltar en ninguna buena biblioteca, porque no sólo deleitan por su amenidad,

sino que son instructivos y necesarios, desde otros puntos de vista.

Divídese la obra en cuarenta y tres capítulos a cual más sugestivos, y todos ellos escritos con la prosa fluida y elegante de tan eximio publicista, uno de los más prestigiosos de las letras hispano-americanas.

Este libro, que forma un volumen de 500 páginas, ha merecido los más calurosos elogios de la crítica y de la prensa hispano-americana y se vende en las principales librerías de la Península y de América.

Acción Española México. El publicista gaditano Manuel Vidal, que desde hace algunos años reside en México, dirige actualmente la notable revista ilustrada «Acción Española», donde verifica una loable labor llena de patriotismo.

«Acción Española», que cuenta con la colaboración de muy distinguidas firmas hispano-americanas, ha llegado a ser una de las revistas mexicanas más leídas, por lo que felicitamos sinceramente a su inteligente director, nuestro estimado amigo.

Pueblo Chico, por Juan Fagetti.—Payson (Uruguay).

Versos sencillos, delicados, sentimentales son los de este pequeño libro del poeta uruguayo Juan Fagetti, autor de otras obras análogas, que han obtenido buen éxito.

Fagetti versifica con facilidad y sabe dar a sus estrofas un ritmo interior que las hacen más atrayentes y sugestivas.

«Pueblo Chico» es un libro que se lee con gusto; todas sus composiciones dejan un rastro de luz en la memoria.

OTRAS OBRAS RECIBIDAS

Oriental, poesías, por Julio Silva. Montevideo, 1926.

Fez, ciudad santa de los árabes (Notas de un viaje al Norte de Africa), por Luis Cardoza y Aragón. Editorial «Cultura», México.

Guía General de Comunicaciones. «Ferro-Vía».—Barcelona.

La de los ojos de Ibón (Novela). Colección «Babel».—C. A. «Calpe».—Madrid.

Escritores, cómicos y otros, por Eugenio Heltai.—Colección «Babel».—C. A. «Calpe». Madrid.

ADVERTENCIA.—Agradeceremos a los señores autores y editores nos envíen siempre los libros bajo certificado, para evitar extravíos. (N. de la R.)

